

Leche frita

Ingredientes:

- Para la crema de la leche frita: $\frac{3}{4}$ litros de leche entera
- 100 g de azúcar glass
- 3 yemas de huevo
- La cáscara de un limón
- 80 g de maicena
- 40 g mantequilla
- 1 rama de canela
- 1/2 l de aceite de oliva virgen extra suave para freír
- Para el rebozado: 3 huevos
- 100 g de harina de trigo



Elaboración:

Reservar un vaso de leche

- Calentar el resto de leche con la canela, la mantequilla y la cáscara del limón.
- Antes de hervir, bajar el fuego y reservar para que tome el sabor de la canela y el limón.
- Mezclar, por una parte, la leche fría con la maicena. Y por otro lado, las yemas de huevo con el azúcar glas. Mezclar las dos partes con mucho cuidado porque no deben quedar grumos.
- Sacar el limón y la canela de la leche y poner a calentar de nuevo a fuego lento. Verter la mezcla anterior y remover despacio hasta que espese.
- Depositar la crema en una fuente del tamaño para que el grosor sea de un dedo, aproximadamente. Tapar con un film transparente que quede en contacto con la masa y evitar que se haga una costra. Dejar enfriar durante varias horas en el frigorífico.
- Una vez que la masa esté fría y compacta se corta en porciones cuadradas o rectangulares. Se reboza primero en harina y luego en huevo y se fríe en aceite abundante aproximadamente medio minuto por cada lado.
- Secarlas sobre papel absorbente y pasarlas por azúcar y canela. (esto al gusto).



Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenberg

Hoja 98 – 28.02.2021

40 días de camino

Vivo en el mundo de los 'enredos': prisas, agobios, problemas y conflictos, miles de relaciones fugaces, ando cargado de trabajos, estudios y compromisos... tengo la sensación de que el mundo va a una velocidad de vértigo que me supera. Me doy un respiro. Paro, me siento, y comienzo a tomar conciencia de mi propia confusión y caos. Se me van abriendo los ojos y me pregunto: ¿qué sentido tiene todo esto? ¿Hacia dónde voy? ¿Dónde me lleva este ritmo de vida? Y empiezo a despertar como de un sueño. De nuevo, surge el deseo de reorientar mi vida.



Y descubro que toda esta experiencia no es nueva, no es la primera vez que me pasa. Mi historia está llena de caídas y nuevos intentos. Pero no desespero. Porque es Él, ese Dios que siempre está ahí, quien me trata como un maestro de escuela trata a un niño: enseñándome. Y me enseña que mi vida es un camino: que cada caída, crisis, enredo es una oportunidad para vivir de forma más auténtica; que es Él quien sigue dando continuidad a mi historia; que es su pedagogía, a veces extraña, la que me convierte, desbloquea, ilusiona y me impulsa a seguir haciendo camino. Un camino que, al andarlo, me abre a nuevos horizontes. Un camino, mi camino... que quiero seguir aprendiendo...

Quique Gómez-Puig



En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó

una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: "Éste es mi Hijo amado; escuchadlo." De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

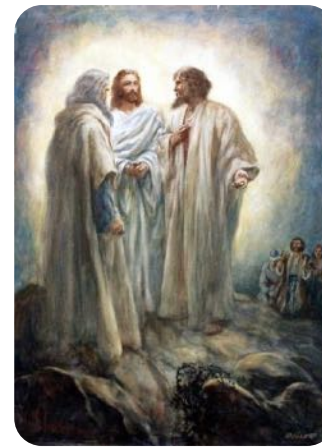
Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: "No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos." Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de "resucitar de entre los muertos".

Reflexión al Evangelio

Para ser cristiano, lo más decisivo no es qué cosas cree una persona, sino qué relación vive con Jesús. Las creencias, por lo general, no cambian nuestra vida. Uno puede creer que existe Dios, que Jesús ha resucitado y muchas cosas más, pero no ser un buen cristiano. Es la adhesión a Jesús y el contacto con él lo que nos puede transformar.

En los evangelios se puede leer una escena que, tradicionalmente, se ha venido en llamar la «transfiguración» de Jesús. Ya no es posible reconstruir la experiencia histórica que dio origen al relato. Solo sabemos que era un texto muy querido entre los primeros cristianos, pues, entre otras cosas, los animaba a creer solo en Jesús.

Lo importante no es creer en Moisés ni en Elías, sino escuchar a Jesús y oír su voz, la del Hijo amado. Lo más



decisivo no es creer en la tradición ni en las instituciones, sino centrar nuestra vida en Jesús. Vivir una relación consciente y cada vez más comprometida con Jesucristo. Solo entonces se puede escuchar su voz en medio de la vida, en la tradición cristiana y en la Iglesia.

Solo esta comunión creciente con Jesús va transformando nuestra identidad y nuestros criterios, va curando nuestra manera de ver la vida, nos va liberando de esclavitudes, va haciendo crecer nuestra responsabilidad evangélica.

Desde Jesús podemos vivir de manera diferente. Ya las personas no son simplemente atractivas o desagradables, interesantes o sin interés. Los problemas no son asunto de cada cual. El mundo no es un campo de batalla donde cada uno se defiende como puede. **Nos empieza a doler el sufrimiento de los más indefensos. Nos atrevemos a trabajar por un mundo un poco más humano. Nos podemos parecer más a Jesús.**

José Antonio Pagola

